

SOMBRA



No sé muy bien cómo empezar a contar esta historia. A veces los sucesos más increíbles comienzan de un modo muy normal, casi sin venir a cuento, en días soleados en los que parece que nada malo puede ocurrir. Así me ha pasado a mí, que desde hace algún tiempo vengo notando una presencia que me acecha, sin saber cuáles pueden ser sus intenciones.

La primera vez que me di cuenta de su existencia, fue una tarde que volvía del instituto con mis compañeras, hablando de nuestras cosas. Noté en el cuello un aliento, que me hizo volverme de repente, pero allí solo estaba mi sombra, aunque me pareció un tanto extraña, no se correspondía exactamente con mi silueta. Al comentarlo a mis amigas, entre risas, todas bromearon sobre el asunto, hicieron montones de chistes, pero me dio la impresión de que a mi sombra no le hacía ninguna gracia.

Desde este primer encuentro con mi sombra "rara", la cosa ha ido de mal en peor. Cada vez es menos disimulada, y varias veces la he visto por el rabillo del ojo enseñar una extraña mueca, como si se le desencajase la mandíbula para intentar devorarme.

El caso es que desde que vivo esta situación, me siento cada día más apartada de todo, ya no me gustan las cosas que antes me gustaban. Ahora tengo otros pasatiempos diferentes, aunque me gustan tanto como los anteriores, y me da la impresión de que la gente nota cada vez menos mi presencia. Hasta mis padres me dejaron sola en casa el otro día sin darse cuenta de que yo seguía dentro, yéndose sin mí al cine, sabiendo lo mucho que me gusta. No entiendo cómo no me vieron al salir.

Al día siguiente, en el instituto, levantaba la mano para responder a las preguntas de mis profesores, ya que suelo participar mucho en clase, pero siempre elegían a otros compañeros, incluso cuando era la única que levantaba la mano, parecían no verme. En el recreo tampoco nadie me hacía caso, así que estuve detrás de mis amigas todo el rato, aunque al final decidí subir a la biblioteca, cansada de no poder aportar nada a la conversación que entablaban mis compañeras. En aquel lugar mis únicos amigos eran los libros. Me encanta leer y suelo ir a la biblioteca cuando me siento mal. Ese lugar lleno de libros me relaja mucho.

Al regresar a casa iba acompañada de mis amigas, como siempre, pero ninguna de ellas parecía ya escucharme ni verme. En casa la situación no mejoró, mis padres solo habían puesto tres platos: uno para mi madre, otro para mi padre y un tercero para mi hermana. No entendía qué estaba pasando, así que me cogí un plato para ponerlo sobre la mesa, pero mi hermana empezó a gritar, incluso aparecieron un par

de vecinos, asustados por el grito, que al entrar en la cocina se quedaron con la cara desencajada. Cuando dejé el plato en su sitio todo se relajó. Nunca olvidaré la cara que pusieron mis padres. ¡De verdad que no entiendo nada!

A la mañana siguiente, me desperté como cada día para ir al instituto, aunque esta vez sin mis amigas. Suelo llegar pronto al instituto para hablar un rato con mis compañeros y colocar los libros y libretas sobre la mesa, para estar preparada cuando llegue el profesor. Era un día soleado otra vez, y caminando por la calle que conduce al Santo Tomé, dejando a la derecha el instituto Santa Irene, noté otra vez la presencia de mi sombra. Pero esta vez era más atrevida, me susurraba algo al oído, abandonando el sitio natural que le correspondía, que era a mi espalda, para ponerse a mi lado. Sé que me pide que la siga, aunque no sé a dónde, que la acompañe, pero yo intento ignorarla por completo.

Con el paso de los días esta que os cuento se ha convertido en mi rutina, mi sombra cada vez es menos mía y más un ser independiente. Ya camina a mi lado siempre, con total desvergüenza, sin que yo llegue a entender como nadie nota su presencia. Aunque claro, lo mismo me pasa a mí. Ahora me siento sola en clase, y ya es como si nadie notara tampoco mi presencia. Ni mis profesores, ni mi familia, ni mis amigos...mi sombra es ya mi única compañera, y que queréis que os diga, ya he empezado a mirarla con otros ojos, no es tan mala al final, solo quiere que le haga compañía y le preste algo de atención.

Bueno, no os aburro más con mi historia. A todos nos pasan cosas raras de vez en cuando! Además, la situación ha mejorado mucho últimamente. Ayer, sin ir más lejos, bajaba de nuevo hacia casa del instituto con mis amigas, contándonos cosas y riéndonos a carcajadas, como siempre. Solo tengo que tener algo más de cuidado, me río muy fuerte, y parece que una de mis amigas nota que estoy ahí detrás. Ya me ha pasado varias veces que se gira y me mira con desconfianza. Es curioso, porque justo es a la que he elegido para que me haga compañía la primera, aunque luego iré por las demás.

Tan solo he de ser cuidadosa, ir poco a poco, como me dicen mis nuevas hermanas. Los días soleados se acaban y llega el otoño, y a nosotras, las sombras, no nos gusta el otoño, ya que preferimos mantenernos calientes al sol detrás de las personas, pasando desapercibidas.

Os dejo, que tengo mucho por hacer, ya nos veremos por ahí, cuando vuelvan los días soleados...



Helena Villa
Otero
2º ESO B